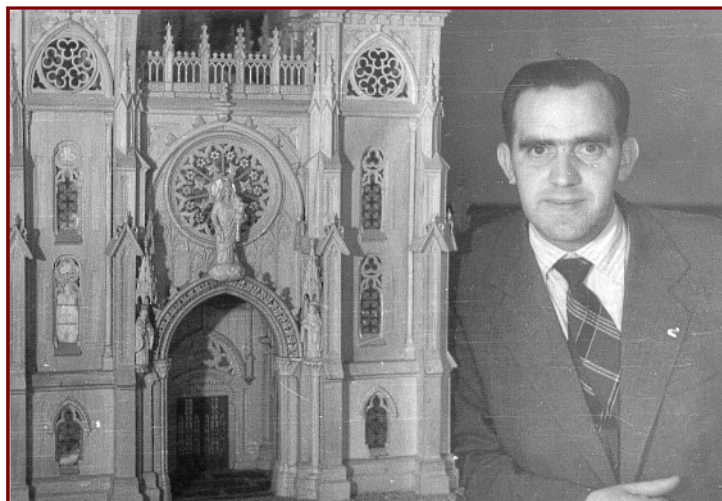


**Extracto del artículo “Pilgrimage to St. Teresa” publicado en la revista “OUR LADY’S FAMILY” de Dublín (Irlanda) Vol. 13 Nº 2. Marzo-Abril de 1965 (traducción del inglés)**



*(...) Desde hace muchísimos años, los habitantes de Alba de Tormes han ambicionado la construcción de una basílica dedicada y digna de Santa Teresa.*

*En el año 1898, un arquitecto parisino hizo los planos para la construcción de una alta catedral de estilo gótico. Con gran entusiasmo se comenzaron las obras, se pusieron las primeras hileras de piedra y las paredes comenzaron a elevarse. Pero ¡ay! allí siguen abandonadas y sin terminar hoy porque los fondos se acabaron y no se pudo acabar el trabajo.*

*Se pensó que muchísimas personas de toda España, y quizá hasta del mismo Gobierno, contribuirían gustosamente con sus aportaciones a la terminación de la obra, pero, ¿qué podría hacerse para interesarles?*

*Entonces, un joven ebanista de la localidad, **Jerónimo Cotobal Castro**, tuvo la idea de construir una maqueta a gran escala con el fin de que pudiera apreciarse lo que sería la futura catedral. Tardó nueve años en hacerla, desde el 1º de noviembre de 1950 hasta el 16 de julio de 1959, afanándose solo y siempre fuera de las horas de su larga jornada de trabajo.*

*Necesitó 40.300 piezas para componer toda la basílica, cuya aguja central se remata con una estatua de Santa Teresa con la pluma en la mano. Hombre de múltiples recursos, Jerónimo utilizó palillos de dientes para pintar las diminutas ventanas, y las pequeñísimas cantidades de pintura que necesitó las mezcló en los platillos de las botellas de cerveza. Toda ella artísticamente iluminada por dentro y por fuera, se refleja en un espejo sabiamente colocado. Su contemplación arranca invariablemente de todos los visitantes la expresiva exclamación española: ¡Preciosa!*

*El señor Castro ha conseguido ciertamente el objetivo que se propuso: despertar el interés por la construcción del proyecto. Sólo en Zamora 10.000 personas contemplaron la maqueta cuando se exhibió allí. Pero a pesar del hecho de que se han publicado numerosos artículos periodísticos ocupándose de Jerónimo, a pesar de su título oficial, con medalla y certificado de “Primer Artesano de Alba de Tormes”, a pesar de que le han ofrecido nada menos que tres becas para cursar estudios superiores en las Universidades Laborales y Escuelas de Artes y Oficios españolas, por los muchos méritos de su maravillosa basílica en miniatura, a Jerónimo se le puede encontrar todavía trabajando en el taller de ebanistería de al lado, labrando afanosamente finos muebles de artesanía. La ebanistería es un negocio de la familia y a ello se debe el que jamás se haya alejado de él.*

*“Mi padre está enfermo, mis hermanos me necesitan” es la sencilla explicación que nos da. No se lamenta de nada. Todo se lo debe a su padre que le enseñó el oficio y se siente plenamente satisfecho de continuar en Alba de Tormes. Al preguntarle qué le había impulsado a perseverar en el delicado trabajo de montar la maqueta, contesta con la mayor naturalidad: “Por amor a Santa Teresa y al Arte”.*

*Mirando a la sincera y agradable cara de este hombre fuerte y moreno de 34 años, puede leerse la verdad de sus palabras en la franca mirada de sus ojos. Puede decirse con toda seguridad que, a su sencilla y digna manera, Jerónimo Cotobal Castro está, en efecto, viviendo su vida a modo de una peregrinación a Santa Teresa.*

**- Cecilia Phillips**